

Subscripción mensual... 25 \$
Número suelto... 1 \$

Avisos hasta las 3 de la tarde

PUBLICACIONES DE INTERÉS PÚBLICO GRATIS

ADMINISTRACION Y REDACCION CALLE PIEDAD N. 117.

REDACTOR EN JEFE DON JOSE MANUEL ESTRADA

DIARIO DE LA TARDE

CANDIDATURA DEL CIUDADANO DON MANUEL QUINTANA

PARA LA PRESIDENCIA DE LA NACION

Comité Nacional en Buenos Aires
Presidente - D. Apolinario Benítez
Vice-Presidente 1.º - D. Rafael López
Vice-Presidente 2.º - D. José M. Estrada

Comité Provincial de Buenos Aires
Presidente - D. José Pacheco
Vice-Presidente 1.º - D. Talo Monez

VOCALES - D. José Manuel Moreno, Cecilio de Irujo, Juan Antonio Arco, Coronel J. F. Ceiz, Juan Corvalán, Dr. Federico Izaguirre, Dr. Basilio Ocampo, Edoardo Marcos, Dr. Felipe Ortiz, Dr. Félix Piedra, Mariano Cabral, Clodomiro Gallardo, Dr. Juan Monzó, Martín Fraguero, Dr. Luis M. Sarmiento, Manuel J. Matute

VOCALES - D. Máximo Góvache, Dr. Mariano de Besocho, Adolfo de Irujo, Bartolomé Viale, Dr. José D. Bono, Juan E. Tarragona, Santiago Bengoela, Juan Carrazza, Dr. Pasquillo Landi, Campello, Francisco Berio, Dr. Manuel Fierro, Ernesto Bunge, Rodolfo Blüthli, Miguel Calderón, Isidro Meyer, Benito Granel, Alberto Biana, Manuel Llanes Oliver, Asa del Espinosa, María de las Carreras, Manuel Saenz Rossa, Marcelino Suarez, Andrés Bas, Carlos Fajardo, Lorenzo Bello, Felipe S. Rodríguez, José María Delgado, José María Rosa, Eusebio Gómez, Emilio Milavaca, Lauro Cabral (hijo), Alberto Añola, Enrique Rodríguez, Felipe Irujo, Faustino Míones, Juan M. Cagnano, Ramón de Munita, Carlos María de Larrabatz, José A. Valle, Pedro de Elia, Manuel Molinaro, Carlos García, Fortunato Martínez, Melitón Espinosa.

Comité Directiva del Comité Provincial
Presidente - José Pacheco
Tesorero - Dr. Justino Camino
Secretario - D. Ángel E. Casares

VOCALES - Marcelino Suarez, Ernesto Bunge, Pedro de Elia, Felipe de Irujo, Santiago Bengoela. Esta comisión se reúne todos los días y viernes a las 7 1/2 de la noche en la calle de Méndez N. 84

VARIEDADES

DULCES CADENAS

CANTO PRIMERO

Jóven, bella, adorna y poderosa, tan rubia como el sol del medio día, y tan fresca ademas como una rosa,

Jacinta, cudiadusa, hasta el dichoso día,

en un cuarto atestado de primores, y en una jaula de oro envuelta en flores

cierto canario hospedado, prefiriendo al que su cautividad,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

Saca al esclavo de la jaula de oro, lo acaricia llorando y sonriendo,

se acerca á la ventana, y luego abriendo la mano, con la cual se conjuga el lloro,

cuando el sol se levanta, y se levanta con alegría al canario que cuida con cariño,

y con el cual, como si fuera un niño, en inocente intimidad, se gustaba el frío,

al ver que una tras otras recorría las colinas cubiertas de viñedos, con expresiones de cariño estremado, tocándose los labios con las venas, le envió un beso en las puntas de los dedos

IV. Como dijimos ántes, era en Marzo, la aurora del este, y en uno de esos días inconstantes en que altera el bochorno con el frío, con sauta elevación, casi á la orilla del Manzanares, su paternio rito para ir á Jacinta en casto nudo con el hombre mas noble de la villa, como si fuera un celestial saliendo por su madre escuchado y por su abuela, en torno del altar de la capilla el himno sube y el incienso vuela.

V. Jacinta, entre tanto, sujeta á la fuerza de ventura, hermosa, y con una expresión de amor mas hechicera, hacia el altar avanza con la alegre esperanza de que su esposo... Espera, espera; que llega, que anda, sobre su frente, el cantaro inmortal de la lechería!

VI. Así que llegó á que mujer sabia, la virgen que iba á convertirse en diosa, con el hervor cañal que en Dios confía, como si fuera de ventura, hermosa, y con una aire entre terrestre y santo, muestra en su cara el religioso espanto de la cascada de hoy y ayer soltera.

CANTO SEGUNDO I. El canario después, desorientado, explorando horizontes y horizontes, voio al fin por los valles y los montes como si fuese un pájaro escapado; pero su canto se apagó, y se apagó de su fuerza en volar metros seguros, con el miedo que da lo indefinido halló en la claridad algo de oscuro.

II. Siguiendo luego el malestar advertido que se llama el mar del desierto, y después que el canario recorrió el horizonte ebrio de gozo, le paró en el verso solitario, un universo entero un calabozo, y se le secó el alma.

III. Traspasada de pena, viéndolo muerto por ella á un inocente, piensa Jacinta de temeraria llena que es un tirano Amor que dulcemente al pie del esclavo laadena.

IV. Cuando todo en la sombra era indistinto sintió una sensación vertiginosa; después con el instinto natural en un ave carnisíora, esperando, hincado, que laprisión su dueña le abría, y en trance tan cruel le ampararía, á su casa volvió, cuando inocente y con el alma en un mundo nuevo, y volando después difícilmente, como si hubiese guarecido sabe, de las tinieblas á la luz escasa, al rededor irando de la casa, mas parece un espíritu que un ave.

V. Como no hay duda que era una noche muy buena, por lo fría, para asar en alegre compañía castañas al resollo de una hoguera, de modo ya á las ovas migdalinas de una gran tarta de castañas, y al fastidio y horror de aquellas horas, se lanzó de su dueña á la ventana guarecida de plantas trepadoras.

VI. Como no hay duda que era una noche muy buena, por lo fría, para asar en alegre compañía castañas al resollo de una hoguera, de modo ya á las ovas migdalinas de una gran tarta de castañas, y al fastidio y horror de aquellas horas, se lanzó de su dueña á la ventana guarecida de plantas trepadoras.

VII. Cuando el pájaro hastiado de aquella inútil libertad del cielo, á suspirios volaba enarbolado, ya habia el polo norte desatado un recio torrente de escarcha y hielo. Cada vez mas corrientes, y cada vez mas frío, los arroyos de viento se hacen ríos, y los ríos despiden se hacen tormentas. Directa y reflejada y después toda unida, y en aquella ventura tan cerrada lloviendo mas, sobre la ya llovida, chisporrotea el agua atravesada. Cuando están á su dueña regalando realidades tan dulces como sueños, el canario, está en un mundo como pían los pájaros pequeños. Mientras deato, amorosa, ve en verdad convertida su quimera en un mundo de dolor, y se desahoga por la parte de afuera piará media voz oye la esposa un sí que que no parece de este mundo. Matándole á golpazos

recuerda una dicha cada recuerdo le clava un puñal agudo en su corazón, se le va á venir por fuerza, que para eso está ciego pobre enfermo y casi anciano; no vayas, muer, no vayas; estas en tu derecho, pero no vengas tampoco aquí á recordarme un hadicidion que sería sacudido y no puedo otorgarte!

El sacerdote desapareció al pronunciar con entonación terrible estas últimas palabras. El confesorario estaba vacío, la iglesia vacía y sola; no habia mas que un solsolezo; eso de maldición y lagrimas de pecado. La penitente se levanta resuelta, seca sus ojos, toma unos pasos de gigante el trayecto que la separa de Alicia; allí hay un rayo de sol, como si fuera una máquina que grita como la boca del padre, un humo que perturba la vision como la oscuridad de la iglesia. La penitente se acerca al coche; el coche, parece que fluctúa en un elemento desconocido; es el suelo, ni el agua, ni el aire; es el incienso; es el tierra, por donde la imaginación apenas concibe que se puede volver. Vuelve sin embargo, y los que se relacionaban con el interior, que quedaban a cargo de la mujer. Los primeros vendrían á casa por la noche; los segundos debían estar preparados desde por la mañana. Don Gabriel, con la memoria, y eran los siguientes:

Compro un saco de noche.

Compro una Gaita del Ferro-carriil.

Hablar en la administración con algunos de los ordinarios, se encuentran y atropellados en la atmósfera; un espantoso golpe detiene de improviso el vertiginoso volar de los viajeros; gritos humanos de dolientes que caen y caen, vidrios y barras metálicas, indican que el tremendo choque acaba de consumarse; gran Dios! exclama la mu-

la noche sobre el pájaro se apuña, y mientras él se queja y dá alaridos, Jacinta de su esposo entre los brazos le habla con voz del tiempo en que era niña.

Y así el pobre canario, sirviéndole la nieve de sudario, de la ventana cuando el sol duro le oscurecía vivo, el himno sube y la escarcha, y la nieve endurecida. ¡Es un horror para el azal del cielo que haya tantos dolores en la vida!

Y aunque el amor ahora, es como un ángel, un diablo en que hay traidor precisamente, y alguna vez también en que hay traidor, Jacinta, siempre fiel, escribe y lora, y á veces, por variar, lora y escribe, y aquella antigua rosa, hecha azucena, se muere de dolor, porque no vive atada al eslabon de su cadena; soltera, las lagrimas que viene, del fondo de aquel mar perlas preciosas, las verte silenciosas, para que nadie entienda, cuál es la causa de su triste suerte, porque es de esperar que valerosos que del deber por la horrible senda, van al través del fuego y de la muerte.

Desde el fineste día en que ya de su amor perdió el encanto, si alguna vez reía, su risa, mas que risa, parecía la amarga contracción próxima al llanto, y siempre enarbolada, cual estubo siempre esposa alguna por su esposo olvidada.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á abrir las vidrieras, y ¡ay, Dios al canario encontró muerto de frío metido en el rincón de la ventana.

Y así el pájaro, al mirar la traza de la cascada de hoy y ayer soltera, se echó con un pudor algo tardío un cruzo negligente á las montañas, corrió á

dro curioso por su buena ejecución y los detalles del trage que se usaba allí del siglo pasado.

EL ARGENTINO

La Convención

Alcance de por terminados sus trabajos la Convención Constituyente de Buenos Aires, después de tres años de funcionar con breves intermitencias.

Respecto del dinero no ha sido mucho, el tiempo ha sido largo... Felicitaciones por el resultado de sus trabajos habria sido sobranante perfecto; y hasta habria carecido de relieve el grandísimo ejemplo de moral y patriotismo contenido en su historia.

La Constitución de 1854 fue una obra mal preparada e imperfecta cuyos vicios reveló prontamente la experiencia pública de los hombres serios.

Siempre, la opinión pública no estaba suficientemente penetrada de ideas correctas en materia política para precurrirse de la protesta aislada de los pensadores independientes.

Llegó al fin un momento en que todos se apercepcionaron que el sesre se habia equivocado. Se le pidió una toga viril y fabricó un mameluco.

El infante, ya crecido, rebasaba tanto de su envoltorio, y rompía por todas partes las costuras y la tela.

En su caso han tenido asistido los que gastaron su juventud, pero no sé, luchando, en todas las arenas, contra la tiranía brutal que detuvo el movimiento histórico de la República: los que han entrado en acción, después que sus predecesores cortaron aquel abominable nudo.

Al fin han estado presentes hombres atormentados por antagonismos profundos, por rencores, por aspiraciones encontradas.

Nada ha faltado para dar realce al cuadro. Movimientos políticos supervenientes a su instalación, han producido nuevas y apasionadas divisiones en el pueblo.

Solo una emulación ha movido a sus miembros: la del mayor bien, y la de dar al derecho la garantía más eficaz y la forma más completa.

La Convención ha sido, por fin, una asamblea de hombres de estado, imparciales, íntegros en su amor a la justicia y a la patria, que ha desempeñado la austera función que el pueblo le confirió con lealtad y con acierto.

Es para nosotros incomprensible que se la convierta en blanco de ataques y objeto de ridiculo. Conocemos bastante la historia de nuestro país, para saber que jamás hubo en la República Argentina si no prescindiendo del Congreso unitario, un cuerpo representativo que haya conagrado al servicio del pueblo, suma comparable de labor intelectual; y que jamás hubo en la América española, asamblea constituyente tan limpia de pasiones políticas, tan libre de las influencias mezquinas que han traído casi inalterablemente tras de cada esperanza un desengaño y tras de cada crisis una catástrofe.

Sirvan estas palabras, por hoy, de respuesta a la Tribuna y a la República.

Dice la Tribuna de esta mañana que hemos atacado injustamente al Presidente de la República, por la prisión del Comandante Vera, la cual está justificada por el telegrama del Coronel Gordillo que transcribire.

Olvidó que este telegrama ha sido desmentido por cartas de personas respetables y veraces, que hemos publicado, citando su nombre por el punto a violencias todo hay que tener cuando se vive en la Rioja en este presente año de gracia de 1873; y lo que es mas, que esos datos han sido negados oficialmente por el Gobernador de la Provincia, cuya palabra, no exajeremos, merece tanta fe como la del Coronel Gordillo.

Lo que debe probarse es la criminalidad. Continúa sosteniendo la prescendencia del Presidente en la cuestión electoral. Respetamos mucho a nuestro estimable colega; creemos que sabe a nuestro, pero no tanto que llegue a saber mejor que el mismo Sr. Sarmiento lo que él piensa.

Y como el Sr. Sarmiento ha declarado públicamente ser partidario de la candidatura del Sr. Avellaneda, la defensa de la Tribuna es un escudo de otiosidad, y el Sr. Presidente queda libre del título de prostrato apocalíptico, que según nuestro colega, lanzan sobre él los que están desahucados por la serena prescendencia de D. E. en estas malandanzas de las elecciones.

Continúa sosteniendo la prescendencia del Presidente en la cuestión electoral. Respetamos mucho a nuestro estimable colega; creemos que sabe a nuestro, pero no tanto que llegue a saber mejor que el mismo Sr. Sarmiento lo que él piensa.

Y como el Sr. Sarmiento ha declarado públicamente ser partidario de la candidatura del Sr. Avellaneda, la defensa de la Tribuna es un escudo de otiosidad, y el Sr. Presidente queda libre del título de prostrato apocalíptico, que según nuestro colega, lanzan sobre él los que están desahucados por la serena prescendencia de D. E. en estas malandanzas de las elecciones.

Continúa sosteniendo la prescendencia del Presidente en la cuestión electoral. Respetamos mucho a nuestro estimable colega; creemos que sabe a nuestro, pero no tanto que llegue a saber mejor que el mismo Sr. Sarmiento lo que él piensa.

tomado del mismo colega hace ver el pésimo ejemplo que el Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

A todos los COLEGAS de la REPUBLICA—Rosario, el Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

condenar un hecho cometido por la primera vez, para reclamar en consecuencia la solución de ciudadanos argentinos que son destinados inconstitucionalmente a ocupar el cuerpo de magistrados.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

dar cuenta inmediatamente en caso que no concuerda esta convencion.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Presidente de la República... Hay invividas numerosas familias y es por lo tanto seguro que la elegancia y su belleza han de ser un gran apoyo a sus felicitaciones.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

Hay invividas numerosas familias y es por lo tanto seguro que la elegancia y su belleza han de ser un gran apoyo a sus felicitaciones.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

NOTICIAS

La inmigración a esta República.—Tomamos las siguientes noticias de un colega de la mañana.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

COMERCIO

Bolsa de Comercio. Noviembre 15 de 1873. En Fondos Públicos Nacionales no hubo operación alguna...

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

SOLICITADAS

UN CONFITERO. UN HESPERIDISTA. Hay invividas numerosas familias y es por lo tanto seguro que la elegancia y su belleza han de ser un gran apoyo a sus felicitaciones.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

RESUMEN

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

MARITIMA

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.

El Sr. Rosario, en su calidad de Registrador Nacional de inscripción.



